

Éxito... más allá de la palabra

María Cristina Restrepo Díaz, Od.*

La sociedad actual nos invita a poseer el **éxito**, sin el cual parece que no se obtiene una completa realización. Este **éxito** debe además estar presente en los tres planos que integran nuestra vida, es decir en lo familiar, en lo académico-laboral y en lo socio-económico; pareciera entonces que el **éxito** fuera un prerrequisito para que nuestra existencia se encuentre en equilibrio.

Con este cúmulo de mensajes sobre el **éxito** encuentro que cada vez es más difícil definir claramente a donde se quiere llegar, y coloca a las personas ante la urgente necesidad de hacer algo y ¡triunfar! ya que en caso contrario no se habrá logrado la "realización personal", no se habrá sido "alguien".

Al **éxito** se nos invita, como se invita a consumir cualquier otro artículo, o teoría en este mundo consumista, abstrayéndonos de las vivencias primeras de la educación que puso límites, que pidió callar, que pidió no manifestar interrogantes.

Personalmente creo que la lectura, la participación en los seminarios que aparecen en el menú diario, la transformación del sentir interior, un trabajo individual serio, la interiorización espiritual y un profundo conocimiento de nuestro yo, facilitan superar las barreras que nos impiden actuar en forma exitosa. En caso contrario, seremos protagonistas de una personalidad artificial, como la de tantos que encontramos en empresas, centros educativos, círculos de amigos y familiares que deslumbran con sus discursos y tan solo son fachada de seres ambiciosos que

confunden el **éxito** con la posición, con el dominio, con el poder económico.

Al abordar personas que no han clarificado el concepto del **éxito** encontramos seres sin mucho contenido, para quienes los valores no pasan de ser símbolo de lenguaje, y que en su vida personal y familiar son meros formalismos.

Hay quienes orientan sus empresas en forma exitosa, que han triunfado como dirigentes, que conforman modelos que la sociedad muestra como indicadores de **éxito**, personas que han logrado romper con viejos hábitos pero que su conducta les genera únicamente satisfacción personal, más no colectiva.

En consecuencia concluyo que el **éxito** supera el concepto de ser un pensamiento, para entenderse como una forma de *sentir y por ende de actuar*.

Entiendo el **éxito** como una realización personal, como un anhelo de ser un individuo íntegro, a través de una constante transformación espiritual; de lo contrario no dejará de ser más que una moda en la que aprendo teorías, técnicas o doctrinas como tantas que actualmente abordamos pero que no logramos convertir en una forma de vivir.

Interpreto las metas como pasos que nos acercan a nuestra realización y nos proporcionan gratificaciones a corto, mediano y largo plazo, manifiestas en la materialización de los sueños para beneficios colectivos, teniendo en cuenta que los esfuerzos individuales tienen un efecto sobre las colectividades.

En mi concepto, es relevante el hecho de que debemos tomar la transformación de los sueños en realidad, con calma, porque en ocasiones la rutina, las diferentes formas de violencia que resultan de un mercado tan competitivo

* Odontóloga. Profesora Auxiliar.
Escuela de Odontología
Facultad de Salud. Universidad del Valle.

como el actual y hasta los mismos consejeros "Fachada", conducen a perder el camino, a ser víctima de las imposiciones del medio, dejando de lado los planes personales y las propias propuestas para conseguirlos.

No se puede perder de vista el proceso, por concentrarse en el producto, pues es en el proceso donde encuentro el mayor valor agregado para los clientes, es allí en el contacto con la gente en donde puedo aprender y experimentar excelentes relaciones interpersonales y un trato humano y justo como reza en la visión de muchas empresas.

Los riesgos que están implícitos en el camino para alcanzar los sueños, nos enfrentan nuevamente a los temores, a las inseguridades, al miedo al fracaso y es por esto que insisto en la necesidad de realizar un trabajo individual que permita superar esta impotencia, esta necesidad de no aventurarnos para sentirnos seguros, o de llenarnos de argumentos para no enfrentar una situación que, encontramos difícil.

El objetivo es motivar, es superar la intención de *dequerer hacer*, con el propósito firme de *hacerlo*. Es comprender que asumir riesgos es aprovechar las oportunidades.

Toda nueva actividad, toda ilusión nos genera temor e incertidumbre. Es un panorama que no conocemos y es por eso que debemos saber primero quiénes somos nosotros, qué queremos, qué hacemos y por qué lo hacemos.

REFERENCIAS

- COELHO, P. *el Alquimista*. Ediciones Obelisco, Buenos Aires, 1996.
- CHOPRA, D. *Las siete leyes espirituales del éxito*. Editorial Norma, Bogotá, 1996.
- GALLO, G. *Cuatro amores*. Corgraphies S. A. Imprelibros. Bogotá, 1996.
- KRIEGLER, R.J. Patler.L. *Si no está roto rómpalo*. Editorial Norma, Bogotá, 1997.